

nota Heródoto acerca de la imposibilidad de esta última aventura, según la tradición de los Griegos, y de la ridiculez de atribuirla á los Egipcios, confirma que se ha truncado, que es una copia desfigurada, cuyo original se debe buscar en otra parte.

### XIX. ORFEO Y EURIDICE,

Y EL POETA SIMONIDE.

El original de donde se ha sacado esta fábula, es la historia de Loth <sup>1</sup> hijo de Aram, y sobrino de Abraham, con quien moró en la tierra de Canaan; pero habiéndose visto precisado á retirarse al Egipto, se separaron cuando volvieron. Loth se estableció en el país vecino al Jordan, el más agradable y fértil de todo Canaan. Allí estaba la ciudad de Sodoma, cuyos habitantes se hallaban sumergidos en la disolución y en los crímenes; Loth sin embargo conservó la piedad, la justicia, y las demás virtudes que tenía en casa de sus padres.

Los reyes de Babilonia y del Ponto hicieron á este país la guerra, le saquearon y se lleva-

<sup>1</sup> Genes., cap. 13. hasta el 19.

ron á Loth y sumóger con sus ganados. Abraham los libró y Loth vino á residir de nuevo en Sodoma. Recibió y hospedó en su casa dos ángeles, quienes le declararon se los enviaba para destruir á Sodoma y las otras ciudades tan criminales como ellas, y también para salvarle con su familia de este castigo, en atención á su piedad y á las súplicas de Abraham, su tío. Los ángeles le hicieron salir de Sodoma con su muger é hijas, y le llevaron á cierta distancia fuera de la ciudad, donde, al separarse de ellos, les dijeron: Salvaos luego y no mireis atrás para saber lo que pasa en la ciudad, antes de haber llegado á la montaña, si no quereis perecer como los otros. Luego que se habían retirado, cayó del Cielo sobre aquellas ciudades y el país una lluvia de azufre y fuego que lo abrasó todo y que consumió enteramente sus habitantes y cuanto había sobre la tierra.

No habiendo podido la muger de Loth vencer su curiosidad, y habiendo vuelto la vista á la ciudad, contra la prohibición de los ángeles, antes de subir á la montaña, se convirtió en una estatua de sal <sup>1</sup>. Loth y sus hijas vieron, desde la

<sup>1</sup> De sal de piedra, como hay en varios lugares.



montaña donde habian subido, todo el pais abrasado, cubierto de un humo espeso y ardiente, que parecia salir de una boca de Infierno. Retiraronse á una caverna, donde, creyendo las hijas que solas ellas y su padre habian quedado en la tierra, le dieron vino hasta embriagarle. Luego que observaron habia perdido el conocimiento, se acostaron con él, y cada una tuvo un hijo, Moab y Ammon, gefes de dos grandes pueblos que fueron siempre irreconciliables enemigos del Pueblo de Dios. Aquí fué donde acabó la historia de Loth.

Muchos autores afirman este terrible y famoso prodigio. Estrabon <sup>1</sup> le refiere; Tacito <sup>2</sup> describe casi como el historiador sagrado estas campiñas antes tan fértiles y pobladas, cuyas ciudades fueron consumidas por el fuego del Cielo. « Las señales del enojo celeste, dice, duran todavía; la tierra está como quemada, y no tiene fuerza para producir; se ve allí un lago como un mar, cuyas aguas son de un olor y gusto pestilente. » Solin Polyhistor <sup>3</sup>, Plinio <sup>4</sup>,

<sup>1</sup> ESTRABON, *Geografía*, lib. XVI.

<sup>2</sup> TACITO, *Historia*, lib. V, hácia el principio.

<sup>3</sup> SOLIN, *De la Judea*, cap. 58.

<sup>4</sup> PLINIO, *Historia natural*, lib. III.

Bochart, y Agricomio <sup>1</sup> dicen lo mismo; estos últimos añaden, como Josefo <sup>2</sup> lo dice tambien, que aun se veia en su tiempo esta estatua de sal entre el mar Muerto y la montaña donde Loth se retiró, y Tertuliano <sup>3</sup> asegura que se la veia en su tiempo. Estos autores representan este sitio que han visto, como una boca del infierno.

Volvamos ahora los ojos á la fábula de Orfeo y Euridice, por la que han querido los Griegos, como lo tienen de costumbre, trasportar desde la Palestina á su pais la escena de tales prodigios.

Sus poetas hacen á Orfeo nacido en la Tracia, ya de Júpiter, ya de OEagre y de una Musa. Han conservado en su nombre la significacion del nombre de Loth; porque *Orfeo* <sup>4</sup>, en griego, significa negro y oscuro, como *Loth* <sup>5</sup>, envuelto, oscurecido. Le dan por madre, los unos á Calio-

<sup>1</sup> AGRICOMIO, *Descripcion de la Tierra-Santa*.

<sup>2</sup> JOSEFO, *Antigüedades judaicas*, lib. I, cap. 11, y lib. IV, cap. 27 de la Guerra de los Judíos.

<sup>3</sup> En su *Tratado de Pallio*, cap. 2.

<sup>4</sup> *Orphaios* ú *Orpheos* significa niger, obscurus, lucis cavers.

<sup>5</sup> *Loth*, en hebreo, *coopertus, involutus*.



pe, los otros á *Polymnia*, que quiere decir *himno* y *cantos*; como el nombre de *Aram* <sup>1</sup>, padre de *Loth*, que significa *cantor* ó *panegirista*, Orfeo está conocido con el nombre de *Cantor* de la *Tracia*.

Cuéntase en *Pausanias* esta fábula <sup>2</sup>; en *Diodoro Sículo* <sup>3</sup>; *Conon*, segun *Focio* <sup>4</sup>; *Ovidio* <sup>5</sup>, en las *Metamórfosis*; *Virgilio* la describe con elegancia <sup>6</sup>, y todos la reconocen como una pura fábula; no se ha dado tampoco á Orfeo otra genealogía sino la formada por la fantasía de los poetas, y puramente alegórica con relacion á la historia de *Loth*. Llamóse tambien á su muger *Euridice* <sup>7</sup>, es decir, *dos veces hallada*, y otras tantas perdida, como la muger de *Loth*.

Colócase á Orfeo en la *Tracia*, pueblo brutal, bárbaro, que sacrificaba los extrangeros, enemigo de toda sumision; como los habitantes de *Sodoma*, tan brutales y bárbaros, que aborre-

<sup>1</sup> *Aram*, en hebreo, *cantans* aut *præco*.

<sup>2</sup> *PAUSAN.*, *Beotic*.

<sup>3</sup> *Biblioteca*, lib. iv.

<sup>4</sup> *PHOTIUS*, cód. 186, narracion 45.

<sup>5</sup> *Metamorphos.*, lib. x y xi.

<sup>6</sup> *Georgic.*, lib. iv, versús finem.

<sup>7</sup> De *Eurein*, hallar, y de *dis*, doble.

cian á los extrangeros y que los ultrajaban, dice *Josefo* <sup>1</sup>. Orfeo habia viajado por el *Egipto*, de donde llevó el primero á los Griegos las *Ceremonias* y conocimientos de los *Egipcios*, con muchas de sus leyes <sup>2</sup>, como lo dijimos antes. Estos bellos conocimientos fueron los que le hicieron tan digno de admiracion, y que atraían por ellos á los pueblos salvages, ignorantes y sin costumbres. Les inspiraba el amor y temor de los dióses, con el horror de todo lo contrario á la justicia, y esta es la razon por lo que se dijo en lenguaje poético, que amansaba los leones y tigres, y que le seguían de las selvas <sup>3</sup>.

Los infames desórdenes de los habitantes de *Sodoma* son suficientemente conocidos, y se declaró contra ellos lo bastante. Los poetas, y entre otros *Ovidio* <sup>4</sup>, afean en Orfeo estos mismos. Es:

<sup>1</sup> *Historia de los Judtos*, lib. i, cap. 11.

<sup>2</sup> *DIONYS. HALICARNAS.*, lib. i, in princip.

<sup>3</sup> *Silvestres homines sacer interpretisque deorum  
Cædibus et victu fædo deterruit Orpheus,  
Dictus ob hoc lenire tigres rabidosque leones.  
HORATIUS, in Art. poet.*

<sup>4</sup> ..... *Refugerat Orpheus,  
Famîneam Venerem, etc.*

*OVID.*, *Metamorphos.*, lib. xviii.



infame caracter no conviene de modo alguno á Loth; pero se describen por ellos sus conciudadanos. Comparando la fábula con la historia, consiste la relacion, ya en una semejanza directa de la copia con el original, ya en la que se halla en las circunstancias. Es aquella tan singular, y ademas tan poco acomodada con las otras calidades de Orfeo, representado en el language figurado de la poesia como legislador respetable ocupado en separar á los hombres del vicio y de conducirlos á la virtud, que no se la puede tomar por obra de la invencion de poetas, sino mas bien por una sujecion que hay de recoger los restos de una tradicion que, debilitándose, habia venido á ser igualmente perjudicial á todos los conciudadanos de una misma ciudad.

Habiendo los reyes del Ponto y Babilonia robado la muger de Loth, y como despues que la libró de su poder volvió á Sodoma, que es una imagen viva del Infierno, se ha fingido tambien que un tal Aristéo, rey de Arcadia, quiso robar la muger de Orfeo, y que, cuando iba huyendo, la picó una serpiente cuya picadura la llevó á los Infiernos.

La fábula de Orfeo tiene dos partes; la primera es su descenso á los Infiernos: penetró por

los horrores que prohibian la entrada <sup>1</sup>, y logró sacar á su querida Euridice de aquellos horribles abismos de donde está prohibido salir; pero se juntó á este favor la condicion de no volverse á mirarla hasta que se hallaran tan fuera de los valles infernales que no alcanzaran á verlos <sup>2</sup>. Contraviniendo á esta ley, debia él perder la gracia que se le habia concedido.

En la segunda parte del cuadro, se representa á Euridice salida de las barreras del abismo, á punto de restituirse con seguridad á la luz del dia, siguiendo á su marido, cuando este, por una curiosidad imprudente, vuelve la cabeza con el intento de asegurarse de la ejecucion de la promesa que se le hiciera. Al momento en que se volvia hácia su muger, la ve perder otra vez la vida que acababa de conseguir <sup>3</sup>; no es ya mas

<sup>1</sup> *Tenarias etiam fauces, alta ostia Ditis.  
Et caligantem nigrá formidine in lucum  
Ingressus, Manesque adiit regemque tremendum,  
Nesciaque humanis precibus mansuescere corda.*  
VIRGIL., *Georgic.*, lib. IV.

<sup>2</sup> *Ne flectat retró sua lumina, donec Avernus  
Exuerit valles, aut irrita dona futura.*  
OVID., *Metamorphos.*, lib. X.

<sup>3</sup> *Redditáque Euridice, superas veniebat ad auras  
Poné sequens (namque hanc dederat Proserpina legem).*



que una sombra que le hace fatigarse con pesares infructuosos.

Estas ficciones sin fundamento no se pueden haber forjado sino sobre un fondo de verdad, cuyo original se ve en la historia de Loth y su muger.

Ella estaba encerrada en Sodoma, que no ha parecido mas que un infierno á los que vieron el sitio donde fué esta ciudad desgraciada; las virtudes y la justicia de su esposo, muy distantes de los desarreglos que se observaban en ellos, fueron tan agradables á Dios que, en union y conformidad con la piedad y súplicas de Abraham, su tío, halló gracia en su presencia. El Señor envió los ángeles para sacarle, junto con su muger, de esta ciudad condenada, antes que la lluvia de fuego y azufre la redujese al estado descrito por tantos autores, segun el historiador sagrado.

Pero se concedió esta gracia con la prohibicion

*Cum subita incautum dementia cepit amantem,  
Ignoscenda quidem, scirent si ignoscere Manes  
Restitit, Euridicemque suam jam luce sub ipsa,  
Immemor, heu! victusque animi respexit,  
..... En iterum crudelia retrò  
Fata vocant, conditque natantia lumina somnas.*  
VIRGIL., *Georg.*, lib. IV.

de volver la cabeza hácia esta morada infernal, hasta que llegaran á la montaña, y estuviesen fuera de esta tempestad de fuego y azufre. La muger fué demasiado curiosa y se mostró muy impaciente; volvióse hácia esta morada infeliz, donde oia un ruido espantoso, é inmediatamente perdió los sentidos y la vida; mudóse su cuerpo en una estatua inmovil, que tantas gentes vieron muchos siglos despues. Loth se sintió penetrado de dolor, y se retiró á la montaña que se le habla indicado.

Al fin de la ficcion, se representa á Orfeo que aborrecia todas las mugeres<sup>1</sup>, y que extraviaba á los hombres del trato con ellas; esto es una pintura de los extravios abominables de los ciudadanos de Loth, como se ha notado.

Instigadas las mugeres por Baco, despedazaron en las tinieblas y con el mayor furor á Orfeo<sup>2</sup>; en lo que la fábula parece haber conserva-

<sup>1</sup> *En, ait, en hic est nostri contemptor, etc.*, dice una de estas mugeres, segun Ovidio, en las *Metamorfosis*, al principio del libro IV.

<sup>2</sup> ..... *Spretæ Ciconum quo munere matres,  
Inter sacra Deum nocturnique orgia Bacchi,  
Discerptum latos juvenem sparsere per agros.*  
VIRGIL., *Georg.*, lib. IV.



do algo de la última aventura de Loth, cuando sus hijas se valieron de su embriaguez para abusar de él, y concebir, tan á pesar suyo, dos hijos que eran su tormento, cuya vista y recuerdo le traspasaban el corazon, y cuyos descendientes fueron siempre los irrecconciliables enemigos del pueblo descendiente de la misma raza que él.

Este es el fondo que sirvió como dechado por el que trabajaron los poetas, bordándole con todas sus ficciones.

Podemos reunir aquí muy á propósito otra fábula bien conocida como tomada de la historia de Loth, libre de los estragos de Sodoma por el consejo y ministerio de los ángeles, en consideracion de su piedad. Esta es la fábula del poeta Simónides, referida por Valerio Maximo <sup>1</sup>, por Ciceron <sup>2</sup>, Quintiliano <sup>3</sup>. Cuenta que Simónides cenaba en casa de uno llamado Scopa, hombre considerable y opulento, en cuyo obsequio habia compuesto un panegírico en verso donde habia

<sup>1</sup> VALER. MAXIM., lib. *De Exempl. memorabilib.*, cap. 8; *De Milagros*, art. 8. *De los Extranjeros*.

<sup>2</sup> CICER., *De Oratore*, n. 552 y 553.

<sup>3</sup> QUINTILIANUS, *Institucion*, lib. II, cap. 2 de la *Mem.*

mezclado muchos elogios de los dioses Castor y Polux, para ensalzar los de su heroe y adornar su poema. Este hombre avaro se valió de la ocasion para suprimirle la mitad del salario que le habia prometido, diciéndole de un modo insolente que cobrase de Castor y Polux, que tenian en ello tanta parte como él. No habia acabado de cenar, cuando le avisaron á Simónides, que á la puerta le esperaban para tratar de un asunto muy urgente; va corriendo allá; luego que salió fuera, desaparecen los dos hombres, y al momento se hundió la habitacion donde cenaban; el huesped y cuantos con él estaban murieron bajo las ruinas, y Simónides solo se salvó.

¿Quién no ve aquí la piedad de Loth premiada, la impiedad, la injusticia y los insultos de sus conciudadanos castigados, el envio de los dos ángeles bajo la forma de jóvenes para salvar á Loth, á quien hacen salir de la ciudad, que se destruyó despues del modo dicho en su historia. No hay necesidad de mas reflexiones.



## XX. FILEMON Y BAUCIS.

La fábula de Filemon y Baucis tiene bastante conexión con la historia de Loth, que se salvó de la ruina de su país, y con la fábula de Simónides, que acabamos de contar, y puede juntárseles; se han mezclado en ella no obstante tantas circunstancias particulares de la historia de Abraham, que parece tener con ella mas afinidad, y que merece confrontársela por separado para convencerse que se ha sacado de ella.

Vamos á dar un simple extracto de la narración que Ovidio <sup>1</sup> atribuye á un hombre enterado en ella, para justificar é inspirar el respeto y temor debido á los dioses.

« Se ve, dice, al pie de una colina que hay en  
« Frijia, dos árboles cercados de pared. Yo es-  
« tuve en este sitio; los he visto (dice quien ha-  
« ce el relato). Hay cerca de allí un lago, tierra  
« habitada en otro tiempo. Júpiter y Mercurio,  
« en figura de hombres, vinieron á visitar este  
« país. Estuvieron á la puerta de mil casas para

<sup>1</sup> *Metamorphos.*, lib. VIII.

« ver si querian recibirlos. En ninguna parte los  
« admitieron; solo en casa de un buen anciano,  
« llamado Filemon, y de una buena anciana, su  
« muger, llamada Baucis, fué donde los recibieron  
« gustosos. Estas buenas gentes habian tenido una  
« vida santa y piadosa; no tenian hijos ni criados,  
« y eran sin pesadumbre ni queja. Manifesta-  
« ron á sus huéspedes su celo en obsequiarlos,  
« y cuando estos dioses disfrazados entraron  
« en la cabaña, les presentaron los mejores  
« asientos que tenian; hicieron fuego, prepara-  
« ron lo mejor que hallaron en su huerta, y ma-  
« taron algunas aves que habian conservado,  
« les dieron conversacion para que pasaran  
« el tiempo sin fastidio hasta la hora de ponerse  
« á la mesa; dispusieron la comida lo mejor que  
« les fué posible; hicieron las camas con la ropa  
« mas limpia que tenian; calentaron agua para  
« lavarles los pies. Acompañaban estos buenos  
« oficios con un exterior que indicaba la buena  
« voluntad de estos ancianos respetables.

« Despues de la comida, se dieron á conocer  
« los dioses; declararon al marido y á la muger  
« que iban á castigar y exterminar todo el país  
« y cercanías por la impiedad de sus habitantes,  
« y que solos ellos se salvarian de la ruina gene-



ral; que debian salir pronto de su casa, é ir  
 con ellos á una montaña cerca de allí. No per-  
 dieron tiempo. Apenas habian llegado á la mi-  
 tad de la montaña, cuando vieron sumergido  
 todo el pais, y convertido en un lago, excepto  
 su casita. Estaban, por una parte, penetrados  
 de dolor por la pérdida de las gentes de su  
 pais, y por otra, arrebatados de admiracion y  
 gratitud por haberlos preservado. Estaban  
 aun poseidos de temor y oraban, cuando Jú-  
 piter trasformó su cabaña en un templo. Dijo  
 despues á estos piadosos ancianos que pidieran  
 lo que quisiesen; ellos pidieron los medios pa-  
 ra servirle, encargarse del cuidado de su  
 culto en este templo, y vivir y morir en él jun-  
 tos: lo que se les concedió. Vivieron allí en  
 paz el resto de sus dias; y habiendo llegado á  
 una edad muy avanzada, fueron transforma-  
 dos en árboles que todavía se ven, que rever-  
 decen y cuyas ramas están cargadas de ra-  
 milletes de flores, que llevan los que van á ver-  
 los. Yo los he visto (añade quien lo refiere), y  
 he sabido esta aventura de los ancianos del  
 pais, gentes sencillas que aseguraban saberla  
 bien, y que no tenian interés alguno en enga-  
 ñarme.

Esta es la fábula que cuenta Ovidio; veamos  
 la historia segun la describe el Génesis, y Jose-  
 fo, en la Historia de los Judíos. Abraham, ancia-  
 no ya de cien años, y su muger de noventa, so-  
 los y sin hijos vivian en tiendas colocadas en el  
 valle de Mambré, cerca de Hebron, que se llamó  
 tambien Arbéa, en la Palestina. Se sabe cuan  
 recomendables eran por su caridad. Un dia que  
 Abraham estaba sentado á la puerta de la tien-  
 da, cerca de la famosa encina llamada de Mam-  
 bré, vió venir hácia él tres ángeles en forma hu-  
 mana<sup>1</sup>; salióles al encuentro, y se postró, pi-  
 diéndoles por favor tuviesen á bien detenerse y  
 entrar en su tienda. Fué á ver á su muger, y la  
 encargó que, lo primero, cociese algunos panes  
 en las brasas; trajeron agua á sus huéspedes  
 para lavarles los pies, y los convidaron á des-  
 cansar debajo de la encina en tanto que prepa-  
 raban la comida. Abraham fué tambien á su ga-  
 nado, y mató un ternerillo gordo; dió á sus hués-  
 pedes de lo mejor que tenia, y los sirvió á la  
 mesa.

Estos hombres, luego que se acabó la comida,  
 volvieron la vista hácia Sodoma, y hablando á

<sup>1</sup> JOSEFO, *Historia de los Judíos*, cap. 4.



nombre del Señor, declarándose al mismo tiempo ministros suyos, hicieron saber á Abraham, de parte suya, el motivo de su venida: el escándalo de los crímenes de Sodoma y de Gomorra se habia hecho mas y mas intolerable, y que sus pecados habian ya llegado al colmo; que el Señor mismo habia descendido para ver mas de cerca lo que pasaba, y si habia algun justo; no le halló. Entonces dos de estos ángeles, en figura de hombres, tomaron el camino de Sodoma, donde llegaron por la noche. Loth, sobrino de Abraham, les salió al encuentro; los recibió en su casa con agrado y piedad y los obsequió. Descubriéronle el encargo que traian, como lo hicieron con Abraham; le hicieron salir de la ciudad con su muger y familia; y le pusieron en salvo, mandándole subir á la montaña, desde donde vió todo el país inundado en una lluvia de azufre y fuego, y convertido en un lago espantoso. La ciudad pequeña Segor, donde se habia retirado, se salvó por consideracion que tuvo Dios de Abraham, quien vió los miserables restos de la quema y aquella horrible destruccion desde el lugar donde habia visto antes al Señor.

Mudóse todo este país en un lago lleno de betun, hasta la pequeña ciudad donde se habia refu-

giado Abraham, llamada Hebron, ó Arbea, que se conservó milagrosamente. Sara murió algunos años despues, y la enterraron en una caverna, cerca del valle de Mambré; tambien Abraham fué enterrado allí. Habian vivido ambos adheridos al culto verdadero del Señor, y dejaron á su posteridad imbuida en él. El arbol bajo el que habian recibido á los ángeles y junto al que habian sido enterrados, se veia algunos siglos despues, en tiempo de San Gerónimo, bajo el imperio de Constancio; esto es lo que afirma este santo y grave doctor<sup>1</sup>, sea que este arbol, dice el mismo, se ha conservado tan largo tiempo, sea que haya perecido, habiendo salido otros de las mismas raices. Este santo doctor enseña, con los historiadores eclesiásticos, que, teniendo los pueblos en veneracion este arbol, venian á quemar incienso y hacer libaciones, Constantino el Grande mandó edificar un magnifico templo para desterrar este culto supersticioso<sup>2</sup>. Esto basta para que la fábula diga, que estos dos es-

<sup>1</sup> Lib. *De Situ et Nominibus Locorum hebraicorum*.

<sup>2</sup> EUSEBIO, *Vida de Constantino*, lib. III, cap. 50 y 51, donde presenta la carta que este emperador escribia sobre este asunto á todos los obispos de Palestina; y en la *Historia eclesiastica* de Fleury, lib. XI.



posos fueron trasformados en árboles que había cerca de sus sepulcros, y fueron objeto de la veneración pública.

La conformidad de la fábula con la historia es tan grande y manifiesta como puede serlo la de una copia con su original.

### XXI. NIOBE.

Los trabajos de Job y de su familia, después de todas sus grandes prosperidades, referidas en el libro de la Escritura Santa, intitulado con su mismo nombre, no puede ser una ficción inventada para insinuar una verdad moral. Se ha reconocido por señales decisivas que es una historia verdadera. El número de circunstancias seguidas, los nombres propios de las personas y del sitio de esta historia, la cita que de ella se hace en otros libros de la misma Escritura<sup>1</sup> para presentarla como un ejemplo de justicia y de paciencia, establecen su verdad; lo que vamos á ver puede servir también para confirmarla.

<sup>1</sup> EZEQUIEL, cap. 14, v. 14; TOBIAS, cap. 2, v. 12; *Epístola de Santiago*, cap. 5, v. 11.

Se hizo célebre, hácia los tiempos de Moises, por esta obra, verdadero poema donde se ve que las conversaciones de Job y sus amigos, que forman su mayor parte, están en verso en la lengua original.

Eusebio<sup>1</sup> nos dice que Aristéo, en la Historia de los Judíos, habló de Job como nuestro libro del mismo título; le hace también habitante de la Iduméa y descendiente de Esau.

Era difícil que un acontecimiento tan singular, tan trágico y famoso por sí mismo, sucedido en un rey, en una reina y toda su numerosa familia, y cantado en este gran poema, no se difundiera por todos los lugares donde los Israelitas, los Arabes y Fenicios se propagaron.

Muchos siglos después, los Griegos, apasionados por lo extraordinario, habiendo recibido por la tradición esta historia, desfigurada por el tiempo y por la diversidad de genios, la llegaron á atribuir á su nación, la colocaron en sus primeros tiempos, y con ella compusieron una de sus historias antiguas fabulosas.

Fué su famosa fábula de Niobe (y hacen á es-

<sup>1</sup> *Preparat. evang.*, lib. ix, cap. 23.